

Goy P/1248  

# Dos Poemas

Por JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

I

Ahora veo el almendro tembloroso. Las ramas esparcian un aire perfumado alrededor de él.

Y más allá, la madre, el libro, rotos pedazos de mi vida, tibias cosas en donde mi sueño reposaba.

Yo era, entonces, muy niño, todavía, pero sentí el amor de lo perecedero, de lo que pasa y pasa, como pasó aquel día debajo del almendro.

(Siete años).

II

Yo tuve amigos de color de bronce, hombre del sur, camaradas de América. Llegaron

hasta mí  
con sus canciones,  
con su tierra  
en la mano.  
Me decían:  
yo soy Colombia,  
México.  
Argentina,  
yo traigo  
el Altiplano  
en la palabra,  
vengo  
de Guatemala,  
soy de Chile,  
mi patria  
es el Perú.  
Por ellos  
mi amistad  
fue como un mapa  
enloquecido,  
por sus canciones  
me inundó  
la alegría  
de otros mares,  
supe el dolor  
de pueblos,  
sin aurora,  
alcancé  
el corazón, sentí  
la tierra.

(Americanos).

"Excelsior" domingo 6 de abril de 1958  
MÉXICO.

Goy P/1249  
SIN SABER COMO

".... y escucho, solamente, entre las voces, una"

Antonio MACHADO

ENTRE el tumulto de las otras voces, oí su voz, la única que ansiaba.

Llegó como un relámpago, bruñida espada, pura rosa pérenne.

Ro la esperaba, y ella, la vieja voz del pueblo, volvió a sonar en mí sonó, sonó, porque también el sordo oye la campana que ama.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO.

arte cultura ciencia

"La Esfera" (Caracas). 22. febrero. 64

FARO DE VIGO  
Goy P/1250

DOMINGO, 15 - III - 1964

idealismo liberal anterior, que se destinaria también el lenguaje poético al uso y, por último, de que el poeta se veía expulsado de su historia interna para sumergirse «en medio del dolor de la sangre destramada», porque a demás, su inteligencia particular no poseía distanciamento al de la inteligencia proletaria. Antes luchar por la felicidad, de esperanzarnos, debíamos plantearnos un problema que no era, ya preguntárselo por el «por qué» de la vida, sino por el «cómo» se vive. «O, si, queremos, en el por qué se vive de un modo determinado, el tiempo personal de Quasimodo había finalizado; era el momento de abrir el corazón al tiempo de la sociedad presente. Mas las consecuencias de su meditación son pesimistas: nos habla de «la naturaleza de la forma» («Puede alguien traicionarse a ese fuego nocturno, puede negar tres veces la tierra»), nos habla de cómo le duele esa naturaleza y del dolor por el hombre en su humanidad y en su civilización. Como dice José A. Goytisolo, «Quasimodo, a través de su obra, expresa su convicción de que la poesía no es válida por sí misma si no cumple la misión de renovar al hombre por medio de su fuerza creadora, y proclama que el camino hacia la libertad se abre destruyendo la soledad que rodea a los hombres».

Su obra a partir de 1946 adquiere densidad literaria y dramatismo. Sobre los cadáveres de los soldados, de los amigos, bajo el recuerdo de la madre que avanza hacia su hijo crucificado en el poste de telégrafos, de Auschwitz, sintiendo al «peligro extranjero» sobre el corazón, cuestiona en pensamientos angustiosamente dolientes, Dios, ¿Dónde ser la esperanza? Impeña a Dios, pero sus palabras pueden ser preguntas atormentadas o blasfemias soberbias. Quasimodo, todo él pensamiento, se mezcla en la duda.

La antología comentada expresa fielmente las características morales y artísticas de Quasimodo señaladas más arriba. Y ese es su gran mérito, porque además de servir al estudio, acerca al lector español a uno de los clásicos de la poesía social de nuestro tiempo.

J. MARTINEZ PALACIO

LOS  
«25 POEMAS»  
de QUASIMODO

PUBLICACIONES «La Isla de los Ratones» (Santander), a cargo de editar una antología del discutido poeta italiano Salvatore Quasimodo, Premio Nobel 1959 que lleva por título «25 Poemas». La intención editorial no ha sido entregar al lector un ramillete de poemas, sino poner de relieve el mejor Quasimodo a través de las dos etapas de su vida poética. La labor reayado en José A. Goytisolo, quien inteligentemente ha sabido seleccionar, traducir, y prolongar el citado libro.

Quasimodo es poeta de formación clásica. Escritor sin prodigarse; en 30 años de labor creadora no ha publicado siquiera 20 libros. El «primer Quasimodo» era un purista obsesionado en la imitación de los patrones clásicos; su poesía era tan hermética, introvertida, o tan extensivamente metafórica, que a veces llegaba a perderse en niveles abstractos. Quasimodo quería llegar a escribir poesía pura, para ello limitaba el número de las ideas y de las cosas poetizables; creaba osandose más en sensaciones e intuiciones que en experiencias, frecuentemente al margen de la realidad; pero estas características de su rigor constructivo se veían remedadas por una deliciosa belleza en la expresión del continente poético.

La II Guerra Mundial supuso un fraude existencial para los hombres que nacieron con el Siglo; en el vértice de su madurez intelectual se vieron arrojados en medio de una turbulenta de ideas y de circunstancias que hicieron tambalear, si no tirar por tierra, los fundamentos existenciales de siglos. Quasimodo, según el mismo, no dice, se aprecia de la destrucción de los contenidos heredados